

EL

BOLETÍN DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y Garcia. Mayor 24. Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Jueves 28 de Febrero.

Eco de Cartagena

LAS TRES PREGUNTAS.

CUENTO.

La general opinion que los frailes son el demonio en materia de sa- poner las cosas en su lugar y dar soluciones para todo; hasta el extremo de no parecer nada arredado ni bien hecho, como algun Reverendo dejase de intervenir, más ménos directamente en la cosa ó materia.

Así es, que si se trataba por alguna familia de celebrar una festividad cualquiera, y principalmente si ella se habian de servir empanadas, hojuelas ó chocolate, lo primero que habia de contarse era con el Padre Fulano ó Zutano, que pre- soso y solícito, acudia inmediata- mente al llamamiento.

La verdad es que los frailes ser- van lo mismo para un barrido que para un fregado, y tan pronto des- precian un escrúpulo de concien- cia, absolviendo al arrepentido, ó im- poniéndole la penitencia merecida, aun los casos, como presidian la mesa en los banquetes, sacaban á cualquiera de un apuro, con su con- sejo, se entiende, ó se dirigian á tal cual poderoso, por que todos tenían influencias, para conseguir este ó el otro destinejo para un ahijado po- se de su feligresía.

que esta fama era merecida, como la de que no habia uno que no mereciera el hecho de, que habien- do entrado un caballero en un con- vento para hablar con el Prior, hu- bo de tropezar con un lego tan rús- to y desapacible y que contan feos pedales le trató, que el caballero pudo por menos que quejarse de lo al superior.

Tan extraño, le dijo, es el com- portamiento de ese hermano lego, y tanto más me ha chocado, cuanto me son bien conocidas las be- neficencias que á vuestras re-

verencias adoran, y no alcanzo á comprender, puesto que todos sir- ven para algo, para que pueda ser útil semejante rústico patán, que debiera ser despedido incontinenti.

— Poco á poco amigo, y no cami- ne tan aprisa, contestó el Prior, que era hombre calmoso de suyo y apa- cible en extremo si los hay. ¿Cómo quiere Vuesñoría que despida á ese lego, tan solo porque os ofendió? En modo alguno; llevará el correctivo á que se hizo acreedor con su culpa, eso sí, que nada menos que eso quie- ro yo tolerarle; mas á fé que en des- pedirle no puedo daros gusto, por- que en ello perderíamos todos los que vivimos en este santo lugar.

Y qué podian perder vuestras re- verencias? preguntó el caballero.

Ahí es nada! La mano más perfec- ta que haber puede en el mundo pa- ra escoger melones.

Con lo que el caballero se quedó convencido, sino satisfecho.

Cuéntase, pues, que sabedor el Rey D. Carlos IV de este nombre, que Santa gloria haya, de todas estas circunstancias, amen de otras mu- chas cosas y casos que de público en palacio se referian, tuvo deseos de convencerse por sí de la verdad ó exageracion con que se hablaba de un cogullado muy hábil y discreto en materia de contestar á las pregun- tas más hábiles y embozadas, en lo que siempre segun contaban, habia salido airoso el bueno del fraile, ga- nando con ello para él y su ór- den, honra, prez y fama; y para lle- var á cabo su propósito, decidió es- cribirle al Prior del Padre Mariano, que así se llamaba el habilidoso con- testador, invitándole á que le hicie- se pasar á su Real presencia.

Mucho gusto recibieron con esto el Padre Mariano, el Reverendo Prior y la comunidad entera; pero es el caso que, enfermo á la sazón el re- querido, se veia imposibilitado por el momento de acudir á la régia ci- ta; más como esta era apremiante y no daba lugar á espera, pensóse, por último, á instancias del mismo Pa- dre Mariano, y por más que en ello el Prior pusiera algun reparo, que se presentara á S. M. un lego que en

el convento habia pasado su vida, y que era tambien reputado por los Padres como hombre travieso y co- nocedor de todos los resortes que se pueden tocar para salir airoso del lance más apurado, seguros, como estaban, de que con esta mistificacion inocente no se agraviaba á nadie, ni podia resultar mal alguno para la órden.

Dispuestas así las cosas pasó el lego á Palacio, y llevado á la Real Cámara, fué presentado al Monarca, que deseoso de satisfacer sus deseos, trabó luego conversacion con el en- viado.

— Hágame dicho, Padre, dijo el Rey, que sois muy versado en todas las materias, y que no hay pregunta, por difícil que sea de contestar, á que no deis cumplida respuesta. Si de ello tengo lugar de convencerme, con- testando á las tres que voy á hace- ros, podeis contar desde luego con una buena prebenda, pero bien en- tendido que en el caso contrario, in- curriréis en mi enojo.

— Cada uno es quien quieren que sea, contestó el ladino lego, y por más que yo quiera, no podré dejar de ser quien soy, y vengan esas tres preguntas cuando V. M. quiera, que yo procuraré contestarlas como pueda.

Sonrióse el Rey, viendo que más que con un sábio trataba con un sa- gaz malicioso, y atemperando á es- te criterio su deseo, le habló de esta manera:

— En primer lugar queria saber qué peso tiene la luna; luego, que me diga en qué pienso en este mo- mento; y despues, que determine y señale el número de chispas de fue- go que salen en un día de una fra- gua encendida.

Quedó el lego un momento pensa- tivo, pero aún no se habia perdido en la habitacion el eco de las reales palabras, cuando contestó:

— El peso de la luna, señor, es una arroba, y en esto no hay duda algu- na y lo saben hasta los muchachos, pues que como ella, se divide en cua- tro cuartos; piensa V. M. en este momento que habla con el Padre Mariano, pero se equivoca, porque

está en cama y he venido yo en su lugar, que soy lego, y me llamo el hermano José; y en cuanto á lo de las chispas, diré á V. M. que salen tantas de una fragua en un día, co- mo pelos tiene mi burra.

— La última respuestá, dijo el Rey, no me satisface. Es necesario, pues, que me diga el hermano lego, cuan- tos pelos tiene su burra.

— Esa, señor, es una pregunta nueva, y como V. M. me dijo que no me haria mas de tres, creo haber cumplido mi compromiso. Ahora, si es que se pone en duda la verdad de mi comparacion, cuéntenme pelos y chispas, que aquí estoy yo por ga- rante; y no cansando más, dignese V. M. darme licencia para retirarme al Convento, donde yo hago falta.

Otorgándosele el Rey de buen gra- do, quedó celebrando con sus cor- tesanos las ocurrencias del lego y su malicia, y haciéndose cruces de lo mucho que sabian los frailes.

PARFAIT.

Es conocida la gran importancia que los ferro-carriles ingleses tie- nen; pero no todo el mundo sabe que al lado de los ferro-carriles genera- les del país, hay otros cuatro, cons- truidos y sostenidos por particula- res, los que los destinan á necesida- des y usos exclusivamente suyos. Es- tos ferro-carriles atraviesan los in- mensos dominios de sus riquísimos propietarios, que son: el duque de Buckingham y el de Sutherland, el marqués de Exeter y el coronel Tomline.

Estos cuatro personajes, que po- seen muchos millones de libras, sin reparar en gastos, han construido estos ferro-carriles en el territorio de sus dominios, para poder trasla- darse fácilmente de un punto á otro de ellos y para trasportar los pro- ductos de una comarca á otra. La longitud de estas cuatro líneas par- ticulares varia entre diez y doce ki- lómetros.

El perteneciente al duque de Buc- kingham tiene 9 1/2 kilómetros con un ramal que abarca otros tres y que conduce directamente á su magní- fico y suntuoso castillo. Le ha costado